

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Santurce es Ley de vuelta al principio: Artistas y comunidad hacia un circuito infinito
Title: “Santurce es Ley” Back to Square One: Artists and Community Embark on an Infinite Loop

Autor / Author: Nina Coll Martínez
Universidad de Puerto Rico, Recinot de Cayey

Resumen: Santurce es Ley llega a su sexta edición y con ella se busca una vuelta a los inicios del festival, con el fin de rescatar su esencia. La intención es la de crear un arte como motor para una reconstrucción alternativa del país desde la autogestión, motivados por las necesidades del entorno y de la gente.

Abstract: Santurce es Ley reaches its sixth edition, inviting to go back to the beginning of the festival, with the purpose of rescuing its essence. The intention is to create art as an engine for an alternative reconstruction of the country through self-administration, motivated by the needs of people and the environment.

Palabras clave: Arte público, Damaris Cruz, Festival Santurce es Ley, Javier Cintrón, Omar Obdulio Peña, Santurce

Keywords: Public art, Damaris Cruz, Santurce es Ley Festival, Javier Cintrón, Omar Obdulio Peña, Santurce

Sección: Obras / **Section:** Artworks

Publicación: 15 de marzo de 2016

Cita recomendada: Coll Martínez, Nina. “Santurce es Ley de vuelta al principio: Artistas y comunidad hacia un circuito infinito”, *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de marzo de 2016, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



UPRRP

Santurce es Ley de vuelta al principio: Artistas y comunidad hacia un circuito infinito

Nina Coll Martínez

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Cayey



Fintan Magee, *Glass Half Full*. Foto Nina Coll.

En la Calle Elisa Cerra existe un espacio único en su clase que no debe pasar desapercibido por su encanto, pues conmemora la historia del barrio El Gandúl y su gente, aquella del recuerdo y del presente. El espacio conocido como *Los Originales de la 15* ha ido desarrollando una colección de objetos a manera de memoria colectiva, que nos lleva a visitar ese pasado. Uno de sus encargados, Yiyo Báez Ríos, oriundo de Villa Palmeras, nos lo cuenta con orgullo y nos muestra las sillas de la barbería del antiguo local del frente, el letrero del cafetín-barra Longino que se ubicaba en la esquina, las botellas antiguas de la tiendita, los teléfonos, las cámaras, los radios, las lámparas y otras antigüedades que personas del entorno han ido donándoles. Estos objetos nos hacen percibir el paso del tiempo, ese patrimonio nos va sensibilizando ante

el sentido de pertenencia y el gran amor que tiene este colectivo por Santurce. En este espacio pude entender cómo es posible crear lazos con personas, con momentos y recuerdos que no vivimos pero que nos hacen conectar con desconocidos. Me hizo reconocer que por más que se hable del rescate de Santurce, esta gente no necesita eso. Según Yiyo, “aquella es la mejor esquina del mundo”, y desde hace seis años viene percibiendo la llegada al sector de un grupo de artistas que con su creatividad han logrado integrarse y ganarse el respecto de la comunidad, despertando en ellos el orgullo santurcino, más aun.

Todo comenzó con un grupo de artistas y graffiteros que compartían sus destrezas en el diseño gráfico y fueron orientándose hacia un arte colectivo que fue redefiniendo la oferta visual en las calles de Santurce. Spear Torres, quien lleva once años participando en la escena, reconoce que la colaboración y la integración les llevó a sentir una atadura significativa con los muros del entorno santurcino. Es así como poco a poco Alexis Bousquet, curador y principal artífice del evento de arte emergente con mayor trascendencia en Puerto Rico, nos cuenta que el nombre oficial surge a partir de ese compartir graffitero en el año 2010. Un tag bombardeado por toda la ciudad leía Santurce es ley. Esta expresión callejera, creada por el artista Nepo, pasó a convertirse en el nombre del evento que hoy reconocemos como el espacio que sirve de plataforma para que los artistas del país puedan probarse, exponerse y vender su trabajo en un ambiente de acceso libre y de contacto personal con la gente.

Alexis Bousquet, luego de la experiencia de SEL5 en 2014, explica que el evento “se prostituyó”, que la idea del arte fue saturada por las pautas comerciales, que el bombardeo publicitario que intentaba tomar partido de la marca del evento terminó desvirtuando las pretensiones artísticas y el interés comunitario. Es por esta razón que este año se pretende volver al inicio para rescatar la esencia, el arte como motor para proponer una alternativa distinta de reconstruir el país desde la autogestión. Santurce entonces se convierte a partir de este año en un laboratorio de provocación donde las experiencias y críticas de los pasados años serán redefinidas para replantear un paradigma aplicado a las necesidades de nuestro entorno y nuestra gente.

Con seis años de experiencia, este proyecto, que comenzó como un junte de galerías y con la creación de murales por artistas y graffiteros del patio, ha propiciado que comencemos a ver la ciudad de una manera distinta, motivando la mirada a esas marcas en los muros que antes percibíamos como parte del problema de la decadencia urbana, no como la solución. Caminar Santurce se ha convertido en una experiencia distinta, el arte ha propiciado una nueva relación con esos espacios considerados popularmente como entornos deprimentes por la gran cantidad de edificios abandonados, las personas sin hogar, las calles desoladas y la falta de iluminación, que propician el ambiente perfecto para la violencia. Sin embargo, luego de seis años, algunos hemos comenzado a perder el miedo a caminar sus calles, ya que uno se da cuenta de la gran movilidad que se tiene. Santurce tiene una infraestructura que es fácil de entender si uno se atreve a traspasar sus vías principales y se permite adentrarse en cada barrio. Un sentido de pertenencia y de identidad comunitaria se puede percibir, se protegen los unos a los otros aunque la percepción externa pueda ser de inseguridad, ya que cuando se es del barrio, la gente respeta.

Si se pierde el miedo, es muy fácil caminar en 15 minutos desde la Parada 15 a la 22. Simplemente doblando en tres calles, allí nos encontramos con el Museo de Arte de Puerto Rico, donde es posible disfrutar del arte institucional y de un jardín que sirve como escape al bullicio de la ciudad. Hace unas semanas tuve la oportunidad, como todos los miércoles por la tarde, de visitar sin costo alguno el Museo. Ese día mi objetivo era poder ver la muestra titulada *Francisco Oller y su mundo transatlántico*. Me parecía de sumo interés la muestra, reconociendo la gran importancia de este pintor puertorriqueño, que decide volver a Puerto Rico luego de haberse educado en el extranjero para, con su obra, ser parte medular de un cambio social en momentos de crisis. Esto me resultaba sumamente relevante cuando en la actualidad, mientras una gran cantidad de puertorriqueños se van de la Isla, otros vuelven con la intención de aplicar lo aprendido al contexto de Puerto Rico. En este caso, Bousquet comenta cómo muchos se van a lugares donde todo está hecho, donde uno es otro más, mientras que aquí está todo roto y hay que construir desde cero.



Omar Obdulio Peña Forty, *Francisco Oller con cerquillos*, 2014

Al entrar al Museo, subir sus escaleras hasta el segundo piso, leer la introducción a la exposición y ver la primera sala, uno de los vigilantes me notifica que debo abandonar la misma ya que necesito pagar una tarifa de \$16.73 para tener acceso. Me pareció un poco extraño que el único día gratuito la exposición no ofreciera acceso libre, cuando su auspiciador principal fue la Comisión Especial Conjunta de Fondos Legislativos, que promueve incentivo a instituciones sin fines de lucro para fomentar actividades culturales a diversas comunidades en tiempos de escasez económica. Sin embargo, se hace inaccesible a los contribuyentes. Esto me llevó a replantear la verdadera accesibilidad al Museo, cuando en su promoción oficial parecen apelar al público joven, invitándonos a *hanguear* con los panas de Oller. Sí, precisamente esos *panas* europeos que cambiaron el rumbo del arte, resaltando a Paul Cézanne, Claude Monet, Gustave Courbet y Camille Pissarro, reconocidos por establecer sus propios espacios expositivos fuera de la institución oficial del arte académico. Según Nelson Rivera, en un artículo sobre la exposición *Francisco Oller y su mundo transatlántico*, publicado en *80grados* el pasado 26 de febrero, cita a Oller: “el artista, como el literato, tiene la obligación de servir para algo; su cuadro debe ser un libro que instruya, que sirva para mejorar la condición humana, que fustigue el mal, que ensalce el bien... debe ser de la época en que vive, debe ser de su país, de su legión, si quiere ser verídico” (Discurso en la Escuela Normal).

En nuestra época, en la que justamente los artistas están saliendo a la calle para producir sus obras, la exclusividad del mercado artístico hace cada vez más difícil el reconocimiento y la valoración institucional. Los artistas se han valido de las plataformas digitales y los medios de comunicación, buscando la autogestión para promover su arte y con ello los canales institucionales van quedando obsoletos. Partiendo de sus destrezas creativas, proponen volver a la esencia artística utilizando el formato publicitario a su favor para exponer al transeúnte al proceso creativo. El arte entonces se democratiza, se libera del mercado y comienza una interacción directa entre las personas de la calle y los artistas. En este sentido, me planteo que, si hubiese sido en la actualidad que Francisco Oller regresara de París, estaría pintando un mural por las calles de Santurce, antes que encontrarse con sus *panas* en el Museo. Reconociendo su inquietud por las problemáticas políticas y sociales que plasmó en sus lienzos, resultaría lógico pensar que usaría los muros del espacio público para mantener un diálogo con la gente de la calle.

Precisamente un mural realizado por Omar Obdulio Peña para la edición de 2014 nos presenta el autorretrato de Francisco Oller acabando de salir del barbero, con cerquillo y un estilo callejero. En la muestra del MAPR, como señala Nelson Rivera en el mencionado artículo, se empequeñece dicha obra para darle mayor protagonismo a una gran reproducción fotográfica del artista. En cambio, al comienzo de la Calle Cerra, Omar Obdulio Peña lo enaltece y lo hace relevante al presente. Quizás no muchos puertorriqueños sepan reconocer que se trata de Oller, pero sí saben que es un gran prócer, que fue alguien importante para el país. Haciendo mi recorrido por la Cerra escuchaba a otros comentar si se trataba de Oller o de Betances, propiciando así la discusión entre las personas, hasta identificar el retrato. Entonces, el acceso libre en la calle propicia que se genere discusión, que nos eduquemos sin gasto alguno. La nueva edición de Santurce es ley está buscando, más que nunca, educar, crear soluciones

inclusivas tanto para incentivar que los artistas tengan espacio como para que distintos sectores de la población se sientan invitados, porque la calle es de todos, y compartiendo en ella nos podemos educar. Con ello, no perdemos la gran oportunidad de motivar nuevas formas de asumir la crisis y la decadencia urbana.

Una de las consignas principales de esta última edición ha sido la de fomentar a través de los medios de sociales como Instagram y Facebook, el participar del evento haciendo las cosas de otra manera. Buscan sacar al visitante de su zona de confort para provocar la interacción. Una de esas consignas propicia el uso de métodos alternativos de transporte: “Buscamos crear ciudad a través del Arte para disfrutar del evento y Santurce, intentemos dejar el carro a un lado, opten por métodos alternativos de transporte” @santurceesley.

Hace varios años no habría pensado que tanto público de otras partes de la Isla se atreviera a trasladarse hasta las calles de Santurce, bajarse de sus vehículos y caminar barrio adentro para disfrutar del evento artístico. Esto me parecía una misión compleja dada la planificación urbana que favorece el traslado en automóvil, enajenándonos por completo de la experiencia de caminar. Una obra de esta reciente edición que reacciona a la dependencia del carro es la realizada por el artista danés Thomas Dambo. En el centro del estacionamiento ubicado entre la



Thomas Dambo, *Monstruo de madera*, 2016. Foto: Stephanie Silva.

calle Cerra y calle Elisa Cerra, aparece una escultura de un gigante encolerizado, ensimismado en la acción de mover su brazo para dar un puñetazo a un vehículo. Acaparar gran parte de un estacionamiento, que normalmente se utilizaría para los autos, nos da una pista sobre las motivaciones del evento para que la gente salga de su comodidad y se relacione con el entorno. La madera reusada y el vehículo averiado nos invitan a repensar la reutilización de aquello que descartamos.

Esta es otra de las intenciones curatoriales que se percibe en la obra del artista Luis Pérez. Preocupado por la contaminación visual, se dedica a la apropiación y la reutilización de los anuncios comerciales que nos bombardean con pasquines y *banners*. Cortando distintos *banners*, elabora los vestidos de unas figuras femeninas que parecen representar la imagen religiosa de la Virgen María. Una primera lectura podría sugerir el adoctrinamiento al consumo desenfrenado que gobierna nuestros pensamientos, mientras que una segunda lectura nos lleva a pensar totalmente lo opuesto, considerando el reuso de aquello que nos controla para construir un nuevo orden sustentable.



Luis Pérez, *Virgen*, 2016. Foto: Nina Coll.

El evento está promoviendo una nueva tendencia para que, de ahora en adelante, el 12 de marzo se convierta en el Día Nacional del Consumo Local. La idea es que los asistentes tomen conciencia de mantener el capital en el país, y así educan al público y a los auspiciadores para que la economía crezca y mejore la situación local. Así lo indica otro mensaje dejado por un espectador en las redes sociales: “¿Qué pasaría si por un día decidimos apoyar 100% productos locales? ¿Qué impacto tendría en nuestra economía? Ayúdanos a crear conciencia sobre la importancia de consumir local, un día donde pensamos en todo lo que consumimos y producimos y dejamos claro a todos la importancia de crear nuestra propia economía sustentable. Hagamos esto viral, ayúdenos a compartirlo en los medios sociales” @santurceesley



José Luis Guitérrez, Escultura escenográfica Don Senario, 2016. Foto: Nina Coll.

De esta manera, han apostado por restringir el permiso de comerciantes para que los miembros de la comunidad y los artistas sean quienes logren capitalizar el impacto económico, para que ese dinero se quede en el barrio. Ejemplo de ello fue el que una compañía de pintura auspiciara los materiales y el equipo para que un grupo de estudiantes de la Escuela Central de Artes

Visuales elaborara un mural con la intención de sacar dinero para la creación de una beca en apoyo a estudiantes de bajos recursos. Alexis Bousquet enfatiza que esto es un ejemplo de cómo un producto puede hacer un cambio para el beneficio de la comunidad. Se busca potenciar la creatividad y establecer nuevas maneras positivas para que los auspiciadores influyan en el empoderamiento directo de las personas. Otra idea muy interesante es la apertura de La Galería 100%, donde los artistas exponentes reciben el cien por ciento de lo que venden, sin intermediarios.

En este evento, los artistas no se están limitando a los grandes murales y la obra plástica que venden en las galerías, sino que también se está pensando en una mayor conexión con la gente. Uno de los trabajos que más llama la atención en la Calle Elisa Cerra es la pieza pensada y creada por el artista y teatrero José Luis Gutiérrez, quien junto a muchos voluntarios construyeron una escultura escenográfica conocida como Don Senario que pretende permanecer en la comunidad para una vez acabado el evento mantener una continua programación de piezas teatrales y talleres educativos.

Mientras tanto, la idea de puntualizar en lo que no vemos, el abandono, la falta de interacción entre las personas y el desinterés por el bien común de nuestra sociedad lleva a artista como Damaris Cruz a intervenir en una casita que, a plena vista, parece abandonada por la acumulación de basura, y cuya estructura de madera y zinc se encuentra a punto del colapso. Esta intervención en la Calle Monserrate llevará a muchos a pensar que en ese espacio no vive gente, pero es donde vive Viola, una vecina muy popular en el barrio y con quien Damaris establece una conexión para despertar, con su obra, la mirada de aquello que pasamos por alto. El artista argentino Pastel, por su parte, busca que su obra responda a la naturaleza del barrio. Hace un ejercicio preliminar donde se dedica a recolectar plantas silvestres que crecen por los muros y comienza a crear la composición para su mural. Es un intento de resaltar aquello que da identidad al espacio pero que no se ve a simple vista. Por otro lado, Javier Cintrón, en la creación de sus casitas santurcinas, busca hacer un registro descriptivo del Barrio el Gandúl para que nos ubiquemos en su contexto. Sin embargo, en vez de utilizar pintura, se pasa al carbón para delinear las formas, y con ello pretende que su trabajo se vaya difuminando mientras las personas utilizan el muro para recostarse, con lo que se va ensuciando la pared hasta que poco a poco vaya desapareciendo. Estos artistas buscan que la experiencia en la calle los lleve a resaltar detalles de la vida cotidiana del barrio para enfatizar en la identidad que define a su gente.

El proceso de selección de los artistas oficiales del evento sigue, en cierto modo, la cultura graffitera, en la que debes imponer tu respeto trabajando en la calle. Según comenta María del Mar Frederique, hay que probarse, darse a conocer en los muros y es así como otros artistas o aficionados aprovechan la oportunidad para buscar su sitio dentro del barrio. Este es el caso de Tatán quien lleva algunos años trabajando distintos personajes por las calles de Santurce, creando conversación con el transeúnte. Aprovechando la plataforma del evento se adentra a explorar los muros del barrio, llevándose consigo los potes de pintura y los materiales que le han sobrado de otros trabajos. Comenta que, junto a la artista Gilda Diverse, identifican una casita

bastante deteriorada y comienzan a preguntar por el barrio para saber sobre la propiedad. La gente le deja saber que el municipio sacó a unas personas que vivían allí sin permiso y luego de eso ha quedado totalmente abandonada. Tatán me explica que todo es una cuestión de sentido común. Esa casita es un estorbo público y el tener la oportunidad de mejorar su apariencia, a pesar de no tener un permiso oficial, lo motiva a embellecer físicamente su fachada. Allí se topó con ratas y escombros, la casa en su interior estaba cayéndose y la acumulación de basura la convierte en un lugar insalubre para la comunidad. Tener permiso o no le es indiferente, por lo que empezaron a trabajar y ver qué pasaba. Mientras limpiaban y pintaban, la gente del barrio se acercaba y les preguntaba qué hacían, les ofrecían refrigerios, siendo receptiva y agradecida con la nueva personalidad de la fachada, la cual incluye ojos y boca.



Demaris Cruz, *La que reparte el bacalao*, 2016. Foto: Stephanie Silva

Dos murales que llaman la atención por encontrarse alejados del área donde se concentra el evento son los trabajos de Spear Torres y Fintan Magee. Por un lado, Spear Torres se traslada para realizar su mural en la Avenida Fernández Juncos, antes de la salida hacia el expreso. Su mural, titulado *La dualidad boricua* es una serpiente con dos caras, dos colores, rojo y azul, que reinan en el país. Una tira para un lado y otra tira para el otro, en busca de la corona, del poder, y sin embargo son una y la misma cosa. Esta alegoría, con un lenguaje gráfico sencillo y limpio,

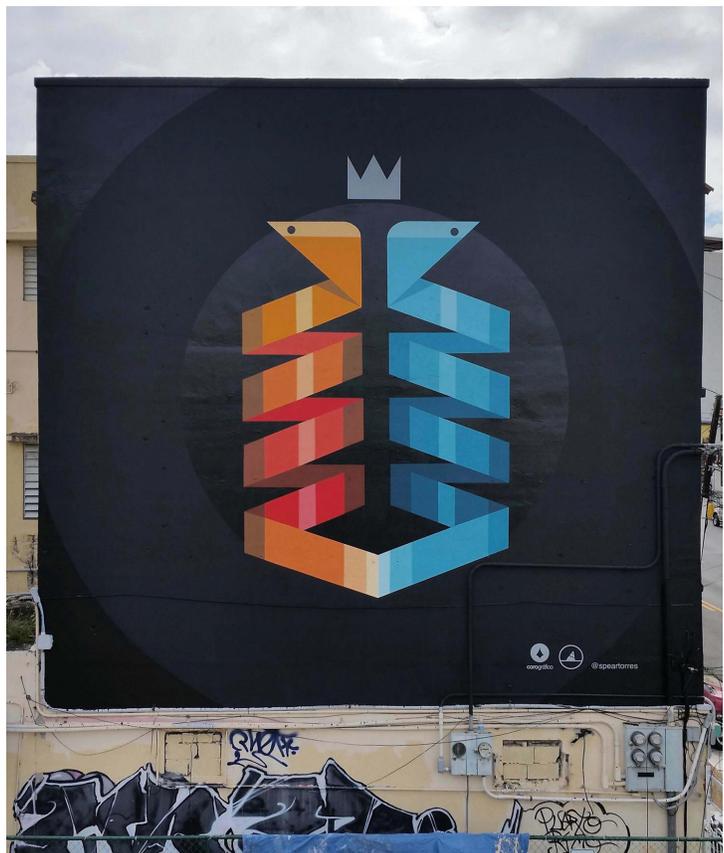
nos hace reflexionar sobre la situación política y económica que afrontamos como país, donde cada vez más nos damos cuenta de que seguimos concentrando el poder en un sistema que se muestra distinto pero termina siendo lo mismo, que no presenta una alternativa real. Mientras, el artista Fintan Magee crea el mural en una cisterna de agua al principio de la calle Cerra. Su trabajo, *Glass Half Full*, muestra a un niño cargando en su mochila un iceberg, mientras el agua va tapando parte de esa ciudad [imagen en portada]. Demuestra una cruda realidad que siempre solemos evitar. Cada vez se acerca más el día en que nuestros niños tendrán que vivir sumergidos en la contaminación por nuestra falta de acción ante la realidad que nos arropa. No asumimos posturas porque pretendemos que sea otro el que limpie nuestro enredo. El artista australiano, consciente de esta preocupación, expone la idea utilizando a un niño boricua para ponernos en alerta.



Tatán, *Monstruo*, 2016. Foto: Nina Coll

Al pasar por estas calles, ver el contenido de las intervenciones artísticas y percatarme de cómo la gente participaba del evento sacándose fotografías frente a los murales, posteando las imágenes en las redes sociales, me preguntaba si eran conscientes de que aquel evento pretendía mucho más que convertirse en una fiesta de consumo y de bebelata. Santurce es ley está de moda, todos esperaban el sexto evento y logró atraer a la gente hacia el barrio, a caminar sus calles para disfrutar de la oferta gastronómica, musical y artística. Me preguntaba si eran sensibles y si reconocían que su llegada se trataba de una invasión a la comunidad y con ello pretendía deducir si volverían alguna vez durante el resto del año, si era posible que a través de este evento logran reconocer su responsabilidad con las comunidades y con el país. Me preguntaba si a través del arte se puede realmente lograr un cambio, si este era el caso de Santurce es ley.

El logo del evento de este año nos da una pista de hacia dónde se dirige el proyecto: el símbolo de infinito permite dejarnos saber que la meta esta vez será mantener la continua relación entre los artistas y la comunidad. Es posible que SEL6 sea el último festival masivo; la experiencia de las seis ediciones le han servido para reconocer que deben darle continuidad durante todo el año. Se está gestando la idea de establecer un Laboratorio de Arte Urbano que mantenga una programación continua de apoyo a los artistas, que sirva como taller para promover la enseñanza de las técnicas urbanas para el beneficio de la comunidad y convertirse en espacio atractivo para recibir a los visitantes. Hay que ponderar la idea errónea de la gentrificación para evitar que los grandes intereses tomen partido de lo que estos artistas llevan haciendo durante años. Los impresionistas revolucionaron el mundo del arte al salir por completo de las ataduras estilísticas y de la temática impuesta por el Gran Salón de París. Los artistas y gestores que actualmente trabajan en la calle están dando un ejemplo de cómo la autogestión, la colaboración y el empoderamiento nos llevan a generar nuevas estrategias participativas donde todos experimentamos mientras creamos ciudad. Santurce es un muro de experimentación para hacer país y a cada uno de nosotros nos toca agarrar el pote de spray para dejar nuestra marca.



Spear Torres, *Dualidad Boricua*, 2016. Foto: Ramón Luis Rodríguez Andino.